

PRECIO EN MADRID.

Por un mes..... 1 Pesetas
Por tres meses..... 3 »

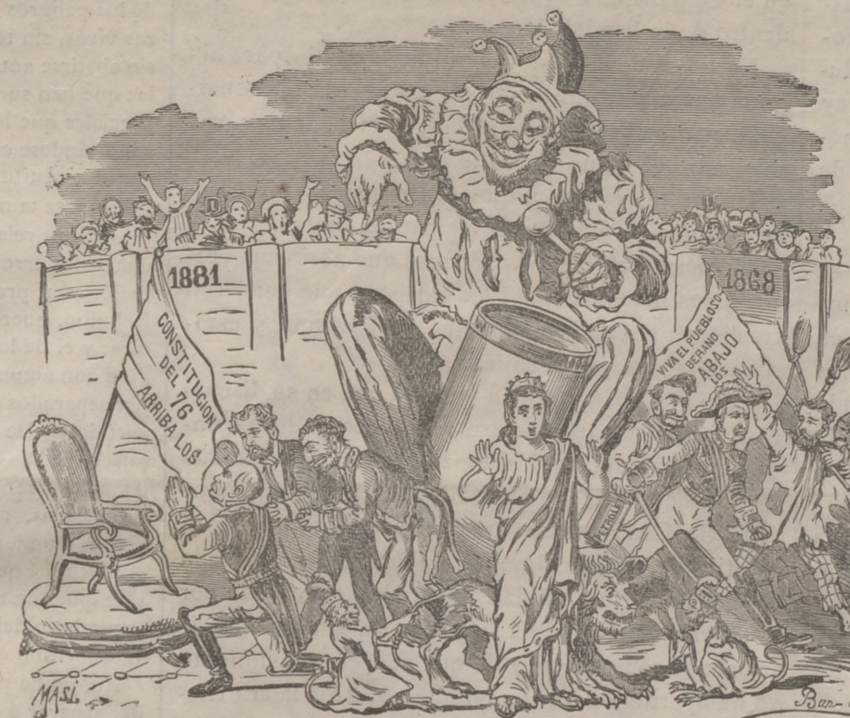
ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consiste en que RIGOLETO visitará al público seis veces al mes.

La manera ménos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago, en libranzas ó sellos de correos, no respondiéndose de ésto si no viene certificada la carta.

Se traspasan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.

NÚMERO SUELTO EN MADRID: 10 CÉNTIMOS.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses..... 3 Pesetas
Validados de comisionados... 3,50 »
Extranjero y Ultramar.
Por tres meses..... 7,50 »
Filipinas, un año..... 35 »

NOTA.

La palabra progresista colocada á la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

REDACCION Y ADMINISTRACION.
FLOR BAJA, 13, PRINCIPAL.

ADMINISTRADOR: D. ESTÉBAN LOPEZ

NÚMERO SUELTO EN MADRID: 10 CÉNTIMOS.

RIGOLETO

PERIÓDICO PROGRESISTA.

SE PUBLICA LOS DIAS 1.º, 5, 10, 15, 20 Y 25 DE CADA MES.

1883.

Año nuevo vida nueva.

Pero no: desde que se ha puesto de moda la mano izquierda, todos los refranes deben volverse zurdos, ó cuando ménos leerse del revés.

Carlista fui, carlista soy, carlista seré: no necesito, pues, hacer vida nueva.

Yo no he gritado por esas calles de la revolucion: ¡Abajo los Borbones!

Yo no he trazado con carbon sobre el frontispicio del ministerio de Hacienda el letrero de marras.

Yo no he sido ministro de D. Amadeo ni de la República.

Claro es que no tengo méritos para serlo de don Alfonso.

Luego debo decir: Año nuevo, vida vieja.

Y me parece que la cosa no tiene malicia.

Todo es ya viejo en mí; la persona, las ideas, los sentimientos y las esperanzas..... ¿Cómo podría rejuvenecerme sin echar mano de algun horrible cósmico que me estirase la piel?—¡Puf! Los vegetarios para los pancistas.

No quiero teñirme las canas ni los pensamientos.

Soy feliz relativamente con mi vejez por muchas razones, siendo la primera y principal, porque veo que la farsa liberal va á concluir por donde debió empezar, esto es, porque se la van á llevar de un golpe los demonios.

Yo no sé si se la llevarán á pié ó en coche; pero con tal que se la lleven, no me importa que sea en berlinas tiradas por buenos caballos.

Buen viaje, y cuantos ménos liberales, más claridad.

Lectores queridos, me ha dado en la nariz que el año de 1883 es año de grandes esperanzas.....

Preparaos para la cosecha.

En el pasado de 1882 os he enseñado á apreciar la diferencia que existe entre un mestizo y un cojo.

La cual consiste en que el cojo creará que andais derechos, viendo vuestros movimientos, y el mestizo siempre creará que cojeais, como no vayais á donde él os lleve.

Caminad siempre de espaldas delante de este personaje, y cuanto más lejos esteis de él, más os convenceréis de que tiene las piernas retorcidas.

Año nuevo, vida vieja.

Y pensemos en que la izquierda es una mano que sirve para auxiliar á la derecha.

LA UNION CATÓLICA Y EL SR. CÁNOVAS.

Algunos señores de la Union Católica juzgan indudable que D. Alejandro Pidal, ó su hermano, impugnará hoy enérgicamente lo dicho ayer por D. Emilio Castelar sobre la mencionada institucion, á la que consideró política y liberal por añadidura, no siendo en opinion de los unionistas, ni lo uno ni lo otro. Los aludidos se maravillan de que no pidiesen la palabra en el acto por via de protesta, y hasta creen imposible que dichos diputados estuvieran en el salon de sesiones cuando el orador republicano hizo aquellas afirmaciones inñundadas de todo punto. (La Correspondencia del 23 de Diciembre.)

No parece exacto que ninguna persona importante de la Union Católica haya extrañado que el Sr. Pidal, no hubiese levantado una protesta en el Congreso contra los conceptos políticos atribuidos por el Sr. Castelar á la Union Católica. Para esto seria necesario ignorar que el Sr. Pidal en tiempo y ocasion oportuna se levantó á declarar de una vez para siempre que la Union Católica no era ninguna agrupacion política, y estas declaraciones, reproducidas todavia hace pocos dias en la prensa, adicta á la Union Católica, no hay necesidad ni posibilidad de estar reproduciéndolas siempre en medio de las naturales contradicciones de un debate parlamentario. (La Correspondencia del 25 de Diciembre.)

Es indudable que los dos sueltos trascritos han sido redactados por dos manos diferentes.

Y tambien debe ser indudable que el primero se ha escrito con la derecha y el segundo con la zurda.

El de la derecha es claro, trasparente como la linfa de un río que se turba cuando la dan una pedrada; y el de la zurda es opaco, oscuro, negro como boca de lobo que se desentorna para mostrar una buena hilera de dientes.

El de la derecha debió ser inspirado por algun tradicionalista inocente, pastoso, ductil como la cera virgen; el de la zurda denuncia la inspiracion de un húsar de á caballo, con un dormán lleno de alamares y un sable de dos metros de longitud.

Obsérvese bien la estructura de ambos sueltos, y se vendrá en conocimiento de la afinacion de los diversos órganos de la casa de Astrarena.

—Algunos señores de la Union Católica—dice el primero—juzgan indudable que D. Alejandro Pidal ó su hermano impugnará hoy enérgicamente (esta energia trasciende á Carulla) lo dicho ayer por don

Emilio Castelar, sobre la mencionada institucion...»

Y dice el segundo:

—«No parece exacto que ninguna persona importante de la Union Católica haya extrañado que el señor Pidal no hubiese levantado una protesta en el Congreso.....»

Tenemos, pues, dos opiniones diametralmente opuestas: la de los señores á secas y la de las personas importantes de la Union.

¿Cuál es la más racional?

Vamos á verlo.

Desde que el duque de la Torre inició en el Senado el debate político para dar á conocer la novísima evolucion de la revolucion de Setiembre, todos los oradores de la izquierda y algunos de la derecha han venido felicitando al Sr. Cánovas, por la creacion de la Union Católica, atribuyéndola, de una manera más ó ménos directa, la obra de misericordia de haber rematado de un golpe á la comunión tradicionalista.

El mismo duque de la Torre dió por terminada esta mala causa (sic).

El Sr. Navarro y Rodrigo dedicó á este tema uno de los períodos más ronflantes de su progresístico discurso: Martos le consagró las flores más perfumadas de su atravesada intencion; y Castelar, en fin, acabó de pintar el cuadro al pastel con mano maestra, felicitándose por las anchuras que habia adquirido el campo liberal, diciendo que este empieza EN LA UNION CATÓLICA Y CONCLUYE EN EL PACTO SINALAGMÁTICO.

¿Era ocasion de que el Sr. Pidal tomase la palabra para defender, como padre menor, al engendro unionista, motejado de liberal y enfascado con el pacto sinalagmático?

Con perdon de las personas importantes de la Union, creemos que sí.

Con perdon de esas mismas personas importantes, creemos que han tenido razon los señores á secas, y que el suelto escrito con la mano derecha es un bocado más sólido que el que se ha condimentado con la zurda.

Pero el Sr. Pidal ha tenido razones para no empuñar el lanzon legendario de la Mancha, y clavarse á Castelar entre ceja y ceja.

Hé aquí la clase:



PRECIO EN MADRID.

Por un mes..... 1 Pesetas
 Por tres meses..... 3 »

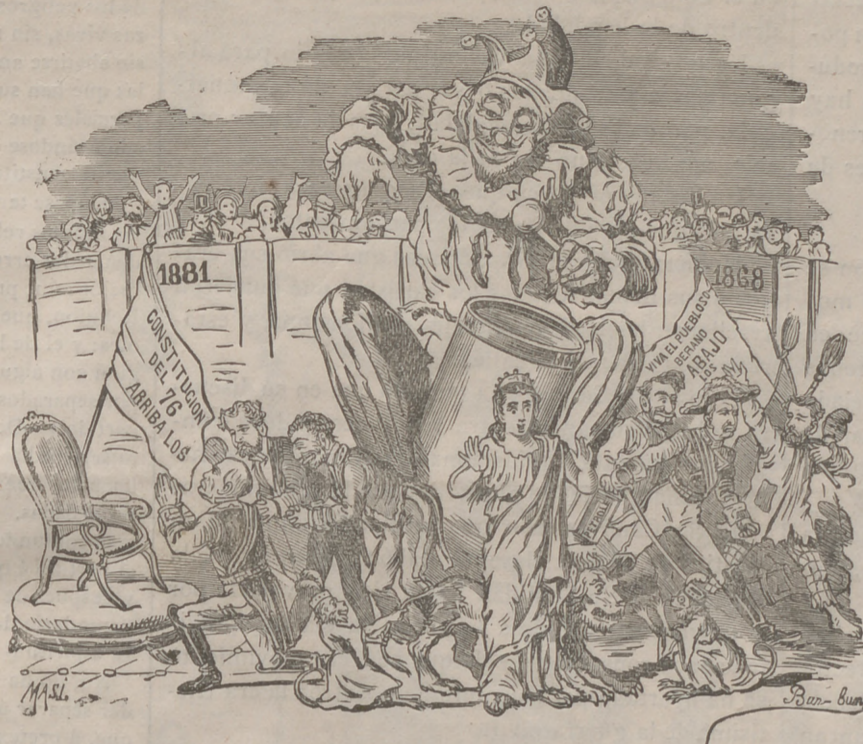
ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consiste en que RIGOLETO visitará al público seis veces al mes.

La manera ménos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago, en libranzas ó sellos de correos, no respondiéndose de ésto si no viene certificada la carta.

Se traspan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.

NÚMERO SUELTO EN MADRID: 10 CÉNTIMOS.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses..... 3 Pesetas
 Valiéndose de comisionados... 3,50 »

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses..... 7,50 »
 Filipinas, un año..... 35 »

NOTA.

La palabra *progresista* colocada á la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

REDACCION Y ADMINISTRACION,

FLOR BAJA, 13, PRINCIPAL.

ADMINISTRADOR: D. ESTÉBAN LOPEZ

NÚMERO SUELTO EN MADRID: 10 CÉNTIMOS.

RIGOLETO

PERIÓDICO PROGRESISTA.

SE PUBLICA LOS DIAS 1.º, 5, 10, 15, 20 Y 25 DE CADA MES.

1883.

Año nuevo vida nueva.

Pero no: desde que se ha puesto de moda la mano izquierda, todos los refranes deben volverse zurdos, ó cuando ménos leerse del revés.

Carlista fuí, carlista soy, carlista seré: no necesito, pues, hacer vida nueva.

Yo no he gritado por esas calles de la revolucion: ¡Abajo los Borbones!

Yo no he trazado con carbon sobre el frontispicio del ministerio de Hacienda el letrero de marras.

Yo no he sido ministro de D. Amadeo ni de la República.

Claro es que no tengo méritos para serlo de don Alfonso.

Luego debo decir: Año nuevo, vida vieja.

Y me parece que la cosa no tiene malicia.

Todo es ya viejo en mí; la persona, las ideas, los sentimientos y las esperanzas..... ¿Cómo podria rejuvenecerme sin echar mano de algun horrible cosmético que me estirase la piel?—¡Puf! Los vegetatorios para los pancistas.

No quiero teñirme las canas ni los pensamientos.

Soy feliz relativamente con mi vejez por muchas razones, siendo la primera y principal, porque veo que la farsa liberal va á concluir por donde debió empezar, esto es, porque se la van á llevar de un golpe los demonios.

Yo no sé si se la llevarán á pié ó en coche; pero con tal que se la lleven, no me importa que sea en berlinas tiradas por buenos caballos.

Buen viaje, y cuantos ménos liberales, más claridad.

Lectores queridos, me ha dado en la nariz que el año de 1883 es año de grandes esperanzas.....

Preparaos para la cosecha.

En el pasado de 1882 os he enseñado á apreciar la diferencia que existe entre un mestizo y un cojo.

La cual consiste en que el cojo creará que andais derechos, viendo vuestros movimientos, y el mestizo siempre creará que cojeais, como no vayais á donde él os lleve.

Caminad siempre de espaldas delante de este personaje, y cuanto más lejos esteis de él, más os convencereis de que tiene las piernas retorcidas.

Año nuevo, vida vieja.

Y pensemos en que la izquierda es una mano que sirve para auxiliar á la derecha.

LA UNION CATÓLICA Y EL SR. CÁNOVAS.

Algunos señores de la Union Católica juzgan indudable que D. Alejandro Pidal, ó su hermano, impugnará hoy enérgicamente lo dicho ayer por D. Emilio Castelar sobre la mencionada institucion, á la que considero política y liberal por añadidura, no siendo en opinion de los unionistas, ni lo uno ni lo otro. Los aludidos se maravillan de que no pidiesen la palabra en el acto por via de protesta, y hasta creen imposible que dichos diputados estuvieran en el salon de sesiones cuando el orador republicano hizo aquellas afirmaciones infundadas de todo punto.

(La Correspondencia del 23 de Diciembre.)

No parece exacto que ninguna persona importante de la Union Católica haya extrañado que el Sr. Pidal, no hubiese levantado una protesta en el Congreso contra los conceptos políticos atribuidos por el Sr. Castelar á la Union Católica. Para esto seria necesario ignorar que el Sr. Pidal en tiempo y ocasion oportuna se levantó á declarar de una vez para siempre que la Union Católica no era ninguna agrupacion política, y estas declaraciones, reproducidas todavia hace pocos dias en la prensa, adicta á la Union Católica, no hay necesidad ni posibilidad de estar reproduciéndolas siempre en medio de las naturales contradicciones de un debate parlamentario.

(La Correspondencia del 25 de Diciembre.)

Es indudable que los dos sueltos trascritos han sido redactados por dos manos diferentes.

Y tambien debe ser indudable que el primero se ha escrito con la derecha y el segundo con la zurda.

El de la derecha es claro, trasparente como la linfa de un rio que se turba cuando la dan una pedrada; y el de la zurda es opaco, oscuro, negro como boca de lobo que se desentorna para mostrar una buena hilera de dientes.

El de la derecha debió ser inspirado por algun tradicionalista inocente, pastoso, ductil como la cera virgen; el de la zurda denuncia la inspiracion de un húsar de á caballo, con un dormán lleno de alambres y un sable de dos metros de longitud.

Obsérvese bien la estructura de ambos sueltos, y se vendrá en conocimiento de la afinacion de los diversos órganos de la casa de Astrarena.

—«Algunos señores de la Union Católica—dice el primero—juzgan indudable que D. Alejandro Pidal ó su hermano impugnará hoy enérgicamente (esta energía trasciende á Carulla) lo dicho ayer por don

Emilio Castelar, sobre la mencionada institucion...»

Y dice el segundo:

—«No parece exacto que ninguna persona importante de la Union Católica haya extrañado que el señor Pidal no hubiese levantado una protesta en el Congreso.....»

Tenemos, pues, dos opiniones diametralmente opuestas: la de los señores á secas y la de las personas importantes de la Union.

¿Cuál es la más racional?

Vamos á verlo.

Desde que el duque de la Torre inició en el Senado el debate político para dar á conocer la novísima evolucion de la revolucion de Setiembre, todos los oradores de la izquierda y algunos de la derecha han venido felicitando al Sr. Cánovas, por la creacion de la Union Católica, atribuyéndola, de una manera más ó ménos directa, la obra de misericordia de haber rematado de un golpe á la comunión tradicionalista.

El mismo duque de la Torre dió por terminada esta mala causa (sic).

El Sr. Navarro y Rodrigo dedicó á este tema uno de los períodos más ronflantes de su progresístico discurso: Martos le consagró las flores más perfumadas de su atravesada intencion; y Castelar, en fin, acabó de pintar el cuadro al pastel con mano maestra, felicitándose por las anchuras que habia adquirido el campo liberal, diciendo que este empieza EN LA UNION CATÓLICA Y CONCLUYE EN EL PACTO SINALAGMÁTICO.

¿Era ocasion de que el Sr. Pidal tomase la palabra para defender, como padre menor, al engendro unionista, motejado de liberal y enfrascado con el pacto sinalagmático?

Con perdon de las personas importantes de la Union, creemos que sí.

Con perdon de esas mismas personas importantes, creemos que han tenido razon los señores á secas, y que el suelto escrito con la mano derecha es un bocado más sólido que el que se ha condimentado con la zurda.

Pero el Sr. Pidal ha tenido razones para no empuñar el lanzon legendario de la Mancha, y clavarse á Castelar entre ceja y ceja.

Hé aquí la clase:

—«Que en tiempo y ocasion oportuna ha declarado que la Union Católica no es una agrupacion política: que la prensa adicta á la agrupacion reproduce todos los dias estas declaraciones: y que no hay necesidad á todas horas de gastar saliva para renovarlas en medio de las naturales contradicciones de un debate parlamentario.»

¡Música clásica!

No sabemos si los señores á secas de la Union se habrán dado por satisfechos con estas *fioritures* mojadadas de las *personas importantes*. Nosotros, que en materia de esgrima estamos por la parada de todos los golpes, creemos que el Sr. Pidal se ha dejado pasar á fondo, y que los señores á secas le han de aplicar cuando ménos lo espere alguna decente patadura.

Y la verdad es que el Sr. Pidal no ha tomado la palabra en las Córtes para defender á la Union, porque donde hay patron no manda marinero.

La empresa estaba reservada para el mismísimo Cánovas, y el Sr. Pidal es un subordinado correcto, más correcto que ciertos mesticillos de procedencia carlista, que por un quítame allá esas pajas levantan barricadas y se ponen á dar vivas á los rebeldes de todos los tiempos.

Lo cual no obsta tampoco para que el Sr. Pidal, como buen conservador y excelente subordinado de Cánovas, se permita el lujo de expender grátis la pólvora que se gasta en aquellas barricadas.

Estaba, pues, escrito, como dicen los musulmanes, que el Sr. Cánovas habia de ser el abogado de la Union Católica en el debate fenecido en las Córtes, y lo hizo en estos términos:

—«He procurado atraer á la monarquía á todo el mundo, siempre que ha estado en mi mano, y si se me ha hecho un cargo diciendo que yo habia tomado una parte activa en la formacion de la izquierda dinástica, ciertamente que es tan falso é injusto como el de que *ha salido de mis manos con objeto político ó personal la Union Católica*. Hay quien así lo pretende; pero tanto lo de la izquierda dinástica como lo de la Union Católica es absolutamente falso. ¿Quiere esto decir que yo desde el momento en que ví que *se iniciaba en una parte del partido carlista un movimiento de aproximacion, ya que no á la monarquía, por lo ménos á la legalidad*, al estado de paz en que nos encontrábamos, no lo aceptaría?

Como se ve, no ha sido el diablo el que ha tirado de la manta, sino el Sr. Cánovas, que bien pudiera ser uno de sus discípulos más aventajados.

Tenemos, pues, que en los párrafos copiados, se descubren una aproximacion y un premio gordo.

¿Cuándo, cómo, dónde hablaron los iniciadores de la Union á los elementos tradicionalistas que luego formaron parte de ella, de esas aproximaciones de lotería á que se refiere el Sr. Cánovas? ¿Y cómo ha de explicarse el distinguo que establece entre aproximacion á la monarquía y aproximacion á la legalidad?

Estas son las dos madres del cordero.

Muy lejos de hablar de estas aproximaciones los iniciadores de la Union lo que hicieron fué desgañitarse, perorando que no se trataba de aproximaciones, ni de premios grandes ó chicos: que los carlistas podian seguir siendo carlistas hasta su muerte, y los moderados moderados: que á nadie se pedia el sacrificio de sus opiniones, etc., etc. Luego, ó al Sr. Cánovas le han engañado como á un chino, ó los chinos engañados fueron los señores á secas de la Union.

De cualquier manera siempre resultará que se ha jugado con una baraja falsa.

Pero vengamos á los distinguos de las aproximaciones.

Una de dos, ó esa parte del partido carlista que el Sr. Cánovas vió aproximarse á su persona, quería aproximarse á la monarquía, ó su aproximacion á la legalidad no tenia premio.

No una parte del partido carlista, sino todo el partido, no solamente está aproximado á la legalidad, sino dentro de la legalidad.

Este periódico, toda la prensa carlista, se publican porque están dentro de las condiciones de la legalidad.

Dos diputados á Córtes tiene el partido carlista

en el Congreso, y son diputados porque se hallan dentro de la legalidad.

Luego si el Sr. Cánovas estipuló premio para alguna aproximacion, debió ser para la de la monarquía, porque la de la legalidad, lejos de acusar premio, nos cuesta un ojo de la cara.

Ha llegado el dia en que el lenguaje no sirve para más que para disfrazar los pensamientos.

Hubiera dicho el Sr. Cánovas que abrió sus brazos ó sus manos á todos los carlistas que quisieron resellarse, haciéndose liberales y alfonsinos, y estaríamos al cabo de la calle.

Pero el Sr. Cánovas ha querido que en su discurso se lea la sustancia entre renglones; y debe comprender que está servido á maravilla, porque eso hemos venido haciendo antes de que le pronunciara.

El Sr. Cánovas, con una petulancia digna de un mestizo de décima clase, se alabó tambien de que la Encíclica de Su Santidad habia sido provocada por el movimiento debido á su iniciativa y á las aproximaciones consabidas, y de que con ese movimiento se ha apartado para siempre de nosotros la era tristísima de la guerra civil.

Dos cosas tambien falsas.

Porque la Encíclica de Su Santidad abraza doctrinas generales de la Iglesia, que en muchos de sus puntos culminantes, caen sobre los mestizos como una granizada; y porque por mucho que valga el Sr. Cánovas, no tiene ante el más ínfimo de los católicos talla suficiente para que Su Santidad Leon XIII pueda servirle de amanuense.

Respecto á la era tristísima de la guerra civil, sepa el Sr. Cánovas que si Dios la aparta de nuestro país, será por su infinita misericordia, no por la media docena de carlistas desahuciados que se han ido á su campo; porque esos pobres hombres eran la impedimenta de nuestro ejército.

Bien están donde hoy están y lo que deseamos es que no vuelvan.

Porque las pesetas falsas no tienen vuelta.

El génesis de la Union explicado por Cánovas exime al olfalo del Sr. Nocedal de toda censura.

El Sr. Nocedal olió á tiempo el poste, y los estrallados fueron los mestizos.

Desde entónces el cuerpo del Sr. Nocedal hace sombra á Cánovas.

Y gracias á Dios, le vemos más helado que un sorbete.

LA ENCÍCLICA DE SU SANTIDAD.

A pesar de las interpretaciones de la prensa canovista, el hermoso documento promulgado por la Santidad de Leon XIII, dirigido á los venerables Arzobispos y Obispos españoles, no es un arma de partido, como se anunciaba con intempestiva irreverencia; presumiendo que venia á destruir los intereses tradicionales, y á fomentar los conservadores.

Documento saturado de admirable unción apostólica, nutrido de ideas de concordia y lleno de moderacion, de templanza y prevision altísima, todo él resplandece por su piedad y su celo, y contra ninguna entidad ni colectividad particulariza cargos, propiamente dichos, sino el vivo deseo de que se corrijan algunas imperfecciones en los procedimientos, á fin de que el concierto católico no sufra perturbacion, grande ni pequeña, en lo que mira á los intereses generales de la Iglesia, base cardinal de los de la sociedad civil y del reinado social de Jesucristo sobre la tierra.

Hemos leído y releído cuidadosamente tan magnífico documento, y lejos de haber visto condenadas en él las ideas sustantivas de nuestra política, como los órganos afectos al Sr. Cánovas del Castillo pretendian, no hemos hallado más que palabras de consuelo y de regocijo, que por tales tomamos aquéllas con que, felicitando el sábio Pontífice á la España católica por «su primitiva y casi hereditaria firmeza en la fé», reconoce en ella, no sólo los frutos de los desvelos episcopales, sino tambien «la loable resolución del mismo pueblo que en tiempos tan contrarios al nombre católico, con ahinco se mantiene unido á la Religion de sus padres, y no vacila en oponer una constancia igual á la grandeza de los peligros».

Esta constancia, igual á la grandeza de los peligros, á que se refiere nuestro amantísimo Padre, no es extraña por la misericordia de Dios á la agrupacion civil á que pertenecemos, pues notorio es que en todas ocasiones, en todos los momentos ha afirmado sin vacilaciones ni reservas

el lema primero de su bandera, arrojando la grandeza de los peligros y consagrando á la Religion todas sus fuerzas vivas, sin temor á las persecuciones mansas ó fieras, y sin abairarse ante linaje alguno de contrariedades, incluidas las que han surgido en su propio seno, debidas á rebeldías parciales que han enarbolado la bandera del libre exámen, sublevándose contra la autoridad civil, sin juicio regularmente constituido.

Ocupase tambien nuestro Santísimo Padre en recordar las mútuas relaciones entre lo religioso y lo civil para condenar dos errores opuestos: «el de los que distinguen, ó mejor aún, pretenden apartar y separar la política de la Religion, queriendo que la una nada tenga que ver con la otra: y el de los que mezclan y cómo identifican la Religion con algun partido político, hasta el punto de tener por separados del Catolicismo á los que pertenecen á otro partido.»—De ambos errores nos exime tambien, por la misericordia de Dios, la doctrina que profesamos, pues lejos de creer que la política y la Religion pueden existir aisladas, afirmamos, por el contrario, que coexisten y se confunden en una misma vida, y de ello da testimonio el partido á que pertenecemos, que es ante todo religioso, y despues de religioso político, siendo este último carácter secundario del primero, y completamente informado con su espíritu ó ajustado á su criterio.

No, no ha partido de nuestro campo el error de pretender separar á la política de la Religion, sino de otros, en que, á pretexto de jubilar á la política y de consagrarse sólo á la Religion, ha habido sectarios que se han entregado á políticas tenebrosas y subrepticias, aspirando á construir un edificio babilónico sobre las ruinas de un partido íntegramente religioso, dispuesto siempre á la defensa de los sagrados intereses de la Iglesia. Cuanto á ejercitar ningún monopolio religioso, considerando á los demás partidos separados del Catolicismo, por no pertenecer al nuestro, el partido tradicionalista no ha incurrido en semejante error, por más que gratuitamente le acusen de él sus enemigos, para cohonestar sus laxitudes y sus tibiezas. Por tanto, acata y recibe de rodillas la palabra pontificia, que declara: «*Que la Iglesia no condena las parcialidades (políticas) CON TAL QUE NO ESTÉN REÑIDAS CON LA RELIGION Y CON LA JUSTICIA.*»

Procede despues nuestro Santísimo Padre á encarecernos y recomendarnos el respeto y acatamiento á la altísima gerarquía episcopal, refrescando los textos saludables y divinos de la doctrina católica, y resumiendo sus apostólicas enseñanzas en estas hermosas palabras: «*Por donde se ve que es necesario tener á los Obispos el respeto que pide la excelencia de su cargo, y obedecerles enteramente en las cosas que TOCAN Á SU JURISDICCION.*»

Y, por último, despues de hablar á los Sacerdotes palabras de suaves aromas compuestas, recomendándoles cómo se han de conducir en sus ministerios; despues de encargar á los escritores católicos la moderacion y la templanza en las controversias, termina la parte doctrinal del hermoso documento pontificio con este magnífico apóstrofe, dedicado á la memoria de nuestras grandes y gloriosas tradiciones:

«Traigan á la memoria, dice la Encíclica, los ejemplos de su patria; consideren que si sus mayores hicieron dentro y fuera de España muchas proezas de valor y muchas obras ilustres, no las pudieron hacer desvirtuando sus fuerzas con las disensiones, sino juntándose todos como en una sola alma y un solo corazón. Porque animados de la caridad fraterna, y sintiendo todos lo mismo, es como triunfaron de la potente dominacion de los moros, de la herejía y del cisma. Con que sigan las pisadas de aquellos, cuya fé y gloria han heredado, é imitándolos hagan ver que aquellos dejaron herederos, no sólo de su nombre, sino tambien de sus virtudes.»

Lo repetimos: en todo el admirable documento, emanado de la altísima prudencia y sabiduría de nuestro Santísimo Padre, no hallamos una sola nota que puedan utilizar los enemigos jurados de nuestra causa, interesados en hacernos plegar la bandera sacrosanta de *Dios, Patria y Rey*. Muy lejos de eso, todo él está sembrado de alusiones cariñosas, de conceptos saturados de bondad y dulcedumbre, de estimulantes sabrosos para perseverar en las sendas que nos dejaron trazadas nuestros mayores, y triunfar como ellos de la potente dominacion de los moros, de la herejía y del cisma contemporáneos.

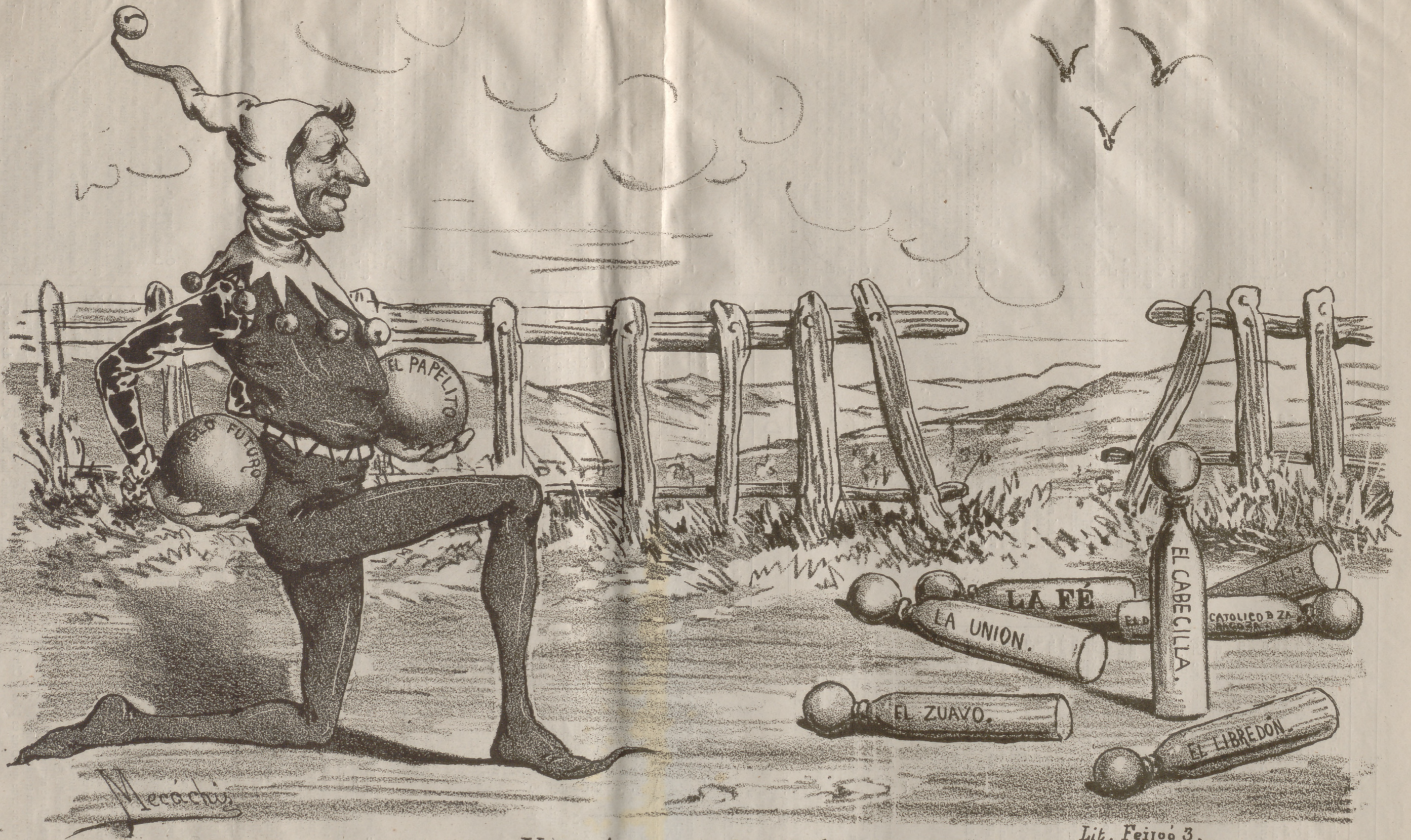
Hijos sumisos de la Iglesia, obedientes á nuestros Pastores en todo lo que toca á su jurisdicción, ponemos la Encíclica de su Santidad sobre nuestras cabezas, y prometemos solemnemente acatarla y cumplirla como ovejas del rebaño católico, dóciles al llamamiento de Aquel á quien confió Jesucristo la guarda del redil, poniendo en sus manos las llaves del reino de los cielos.

LA VERDAD.

Ante todo es oportuno recordar las mútuas relaciones entre lo religioso y lo civil; muchos se engañan en esto por dos clases de errores opuestos. Porque suelen al-

Mejor que nadie, ó por lo ménos, con más libertad que nadie, podemos hacerlo nosotros, toda vez que, desligados por completo por la propia ley de nuestra vida, no

RIGOLETO



Uno á uno todos iràn cayendo.

Lit. Feijoo 3.

gunos, no sólo distinguir, sino áun apartar y separar por completo la política de la Religion, QUERIENDO QUE NADA TENGA QUE VER EA UNA CON LA OTRA, y juzgando que no deben ejercer entre sí ningun influjo.

(Enciclica de 11 de Diciembre.)

Ante todo es oportuno recordar las mútuas relaciones entre lo religioso y lo civil; muchos se engañan en esto por dos clases de errores opuestos. Porque suelen algunos, no sólo distinguir, sino áun apartar y separar por completo la política de la Religion, QUERIENDO QUE NADA TENGA QUE VER LA UNA CON LA OTRA, y juzgando que no deben ejercer entre sí ningun influjo.

(Enciclica de 11 de Diciembre.)

Ante todo es oportuno recordar las mútuas relaciones entre lo religioso y lo civil; muchos se engañan en esto por dos clases de errores opuestos. Porque suelen algunos, no sólo distinguir, sino áun apartar y separar por completo la política de la Religion, QUERIENDO QUE NADA TENGA QUE VER LA UNA CON LA OTRA, y juzgando que no deben ejercer entre sí ningun influjo.

(Enciclica de 11 de Diciembre.)

Ante todo es oportuno recordar las mútuas relaciones entre lo religioso y lo civil; muchos se engañan en esto por dos clases de errores opuestos. Porque suelen algunos, no sólo distinguir, sino áun apartar y separar por completo la política de la Religion, QUERIENDO QUE NADA TENGA QUE VER LA UNA CON LA OTRA, y juzgando que no deben ejercer entre sí ningun influjo.

(Enciclica de 11 de Diciembre.)

El día 22 de Diciembre publicó *La Unión*, acentuada, la Enciclica de Su Santidad, con orla, texto latino y castellano y el escudo pontificio á la cabeza: el día 26, cuatro después, apedreaba su parte preceptiva más importante, con las proposiciones que hemos trascrito y á las que ha puesto por epígrafe el fólulo pomposo de *La Verdad*.

La verdad de La Unión parecè trascender al error impío (*verum sicut iste tam impius declinandus est error*) con el cual se pretende aclimatar una especie de nihilismo político, QUERIENDO QUE LA RELIGION NADA TENGA QUE VER CON LA POLÍTICA, Y JUZGANDO QUE NO DEBEN EJERCER ENTRE SÍ NINGUN INFLUJO.

Tal es la cizaña que el periódico del acento siembra en la heredad católica, proclamando la paz con agudos chillidos y diciéndose sumiso ante todo, sobre todo y en todo al Papa, á los Obispos (salvo los de Osmá, Daulia y otros) y á la Iglesia en general.

Pero volvamos en sí, como diria *La Iberia*: *La Unión* no es nihilista precisamente porque es otra cosa peor.

Como su puesto no está en la extrema derecha del liberalismo dinástico, ni en la extrema izquierda del absolutismo cesarista, fácilmente puede calcularse donde está, despues de las explicaciones del Sr. Cánovas del Castillo.

Su puesto está donde se acumulan las mayores sumas de ódio contra la comunión tradicionalista.

Más claro: donde se cree que Dios es Dios y Cánovas su profeta.

Más turbio: donde la palabra humana ha perdido todo carácter de verdad para ser eco de la hipocresía farisaica.

sólo de toda fracción y de todo partido, SINO AUN DE TODO INTERÉS POLÍTICO, hemos de examinarla únicamente (la última discusión política) desde aquel punto de vista en que sólo se observan reducidas por la distancia, pero á favor también de la distancia, claramente definidas y trazadas las grandes líneas, los grandes contornos del panorama político que hoy nuevamente se inaugura.

(*La Unión* del 26 de Diciembre.)

Ni quisimos, al constituir la Unión Católica (y sirva esto de respuesta tanto al señor Castelar como al Sr. Cánovas del Castillo, que por singular coincidencia han querido establecer un peligroso paralelo entre la formación de la izquierda y el nacimiento de la Unión Católica), ni quisimos realizar UN ACTO DE AFIRMACION POLITICA, ni tampoco pretendimos negar ó discutir ó amenguar siquiera el concepto ó la fuerza política de ningún partido.

(*La Unión* del 26 de Diciembre.)

Por tan grandes y trascendentales intereses (los religiosos) hemos combatido y seguiremos combatiendo, constante y resueltamente, apartados de todo partido y áun de TODO INTERÉS POLÍTICO y dinástico.

(*La Unión* del 26 de Diciembre.)

Para cumplir nuestra misión, para congregarse en torno del estandarte de la fé á cuantos la confiesen y practiquen, como la Iglesia quiere que se practique y se confiese, la Unión Católica, que sólo por la proclamación de sus principios puede ser, en medio de la division y fraccionamiento de los partidos, de la decadencia de los caracteres y de la confusión de los tiempos, una gran fuerza religiosa y moral, más grande y eficaz para la salvación de las sociedades, cuanto más independiente y MAS LIBRE DE TODO VINCULO POLITICO, no necesita tomar puesto ni en la extrema derecha del liberalismo dinástico, ni en la extrema izquierda del absolutismo cesarista.

(*La Unión* del 26 de Diciembre.)

EL CATOLICISMO LIBERAL.

Católico-liberal, ese sí que es neo-católico, especie de angel-diabólico ó demonio-angelical. Combinando así un bien-mal, conciliando el odio-amor, como la verdad-error, y también la virtud-vicio, con natural-artificio logra hacer lo mejor-peor.

Sueña un rey-no gobernante, ó monarca-ciudadano, con un pueblo-soberano con obediencia-imperante. Y en su variable-constante manía de conciliar, cree, que sorber-soplar ha de hacer á un tiempo mismo, quien libertad-despotismo ha conseguido hermanar.

Así mudos-separados, los déspotas-liberales, extranjeros-nacionales, ignorantes-ilustrados, aborrecidos-amados, ven sus enteros-partidos como alegres-aflicidos viven en su cielo-tierra, gozando de una paz-guerra, cual creyentes-descreídos.

Así, que, no es de extrañar, si por medio de unguion, juntan nombres, que es razon bramén de juntos estar. Pues su idea es conciliar lo más opuesto ó distante, y su empeño extravagante, hacer á todos creer, que es bien fácil poder ser católico-protestante.

UN SUSCRITOR.

BUFONADAS.

El día de los Santos Inocentes fué festejado por la prensa de todos los matices con rasgos de ingenio muy sustanciosos.

Pero, entre todos, no nos parece ninguno de tanta miga como el que se contiene en el siguiente telegrama dirigido á *La Unión*:

«Roma, 28, 12 m.

«Sr. Conde de Canga-Argüelles.

«Madrid.

«Ni ahora, ni nunca, he escrito jamás á *El Siglo Futuro*. «Ruego á *La Unión* dos palabras, que acaben con tan indigno y continuado abuso de iniciales mías.

«Rongier.»

El Siglo Futuro ha insertado una importantísima correspondencia de Roma, firmada con las iniciales S. R.

Y el Sr. Rongier, que además de inocente se llama Silvestre, ha creído que se suplantaba su nombre y que se cometía un indigno abuso.

La inocentada del Sr. Rongier consiste principalmente en no haberse callado dejando pasar por suya aquella correspondencia.

Porque es una pieza que hubiera bastado para graduarle de personaje.

Dios cria á los inocentes y ellos se juntan.

Hé aquí los comentarios que ha sugerido al conde de Canga-Argüelles el telegrama anterior:

«Por nuestra parte, dice *La Unión*, declaramos que no conocemos en Roma otra persona á quien convengan las iniciales S. R. más que nuestro distinguido amigo Monseñor D. Silvestre-Rongier, Prelado doméstico de Su Santidad.»

Y porque el conde de Canga-Argüelles no conoce en Roma otra persona á quien convengan las iniciales de don Silvestre, debe inferirse que no existe quien las lleve.

El testimonio no puede ser más robusto. Pero, ¿á quién conoce en Roma el señor conde? Probablemente á una docena de personas.

El Sr. Rongier debe estar satisfecho de su inocentada. Porque al lado de la del señor conde de Canga-Argüelles parece niña de teta.

Dicho sea con perdón del gobierno que le da de mamar.

El alcalde de Madrid tomó también parte en la fiesta de los Inocentes, dejando escapar de su cerebro esta idea lucrativa:

«Con el propósito, dice un periódico, de evitar los escándalos á que siempre da origen la costumbre, tan tradicional como insensata, de ir á esperar los reyes Magos, la autoridad trata impedir la circulación con hachones, escaleras y latas á los que no vayan provistos de una licencia especial que se les expedirá mediante el pago de cinco pesetas.»

En esta inocentada se descubre la índole rencorosa y vengativa del gobierno.

No habiendo podido aplastar á la izquierda dinástica, se venga de ella imponiéndola un subsidio de cinco pesetas por barba por salir á esperar á los reyes.

Suprimiendo además las luces y el ruido de esta operación.

La inocencia del gobierno se descubre de cuerpo presente, porque lo que desea la zurda es que la dejen trabajar á oscuras y á la sordina.

Con lo cual conseguirá quizás, en vez de salir á esperar á los reyes, que salgan los reyes á esperarla á ella.

La Epoca tomó también posición en la fiesta nacional de los Inocentes.

Dicho se está que su papel sería de Herodes, porque *La Epoca* no se aviene con otro, desde que se le ha metido entre ceja y ceja que los carlistas somos niños y su pluma un cuchillo para degollarnos.

Ocupándose en la carta confidencial dirigida por Su Santidad á los Prelados españoles, dándoles instrucciones sobre la Enciclica, *La Epoca* se opone á su publicación con estas palabras:

«De todos modos, nos parece excesiva exigencia la de que se publique, en el caso de existir, pues siendo particular, evidentemente no se habría escrito para que se publicara.»

Es verdad. Pero también se escribió la carta confidencial del Nuncio apostólico á los Prelados sobre la Romería nacional para que no se publicara, y la atrapó un mestizo, amigo de *La Epoca*, y la dió á luz en *El Imparcial*.

La inocentada de *La Epoca* merece una manta. Porque levanta demasiado las piernas para bailar.

Para *La Unión* no se acaba nunca la fiesta de los Inocentes.

Por milésima vez declara que no es un partido político. Pero que puede estar con todos los partidos.

Que es lo que quiso decir el Sr. Castelar cuando la enlazó con el pacto sinalagmático.

Después de haber felicitado al Sr. Cánovas porque fué el padrino de boda.

Censuran algunos periódicos el nuevo proyecto de ley de imprenta, porque se les antoja reaccionario.

No es ahí donde más me duele, sino en otra parte. En el año de impuestos que acabamos de desollar he pagado á Camacho 212 pesetas de subsidio y obra de otras diez por contribucion de sal.

En el nuevo proyecto parece que se me amenaza con esta misma pócima y además con el Saladero.....

Luego el proyecto no es reaccionario. Es liberal y resalado.

Porque además de la sal de Camacho se acumula en el toda la que produce el Código penal.

En un banquete dado en honor de Salmeron disparó contra este personaje del radicalismo trasnochado un orador el siguiente troncho de discurso:

«En los tiempos antiguos, Jesucristo era el verdadero verbo del adelanto y grandeza de los pueblos; pero si entonces hubiera vivido Salmeron (Aplausos), con la grandeza de sus ideas y virtudes habría sido entonces como espéramos que lo sea hoy en nuestra patria, el redentor de los pueblos oprimidos ó que yacen en la ignorancia.»

Este discurso no se pronunció el día de los Inocentes, sino el de Santa Bárbara.

Y á pesar de lo gordo del trueno Salmeron no se cayó muerto.

Prueba que el verdugo y la víctima habían comido fuerte.

Más como las barbaridades suelen enredarse también en este pícaro mundo como las cerezas, otro orador que no quiso ser ménos que el primero creyó que su boca era un trabuco, y apuntó á Salmeron de esta manera:

«Este (el partido republicano) tiene en su seno hombres de gran valer, y entre ellos á un apóstol, más que esto, á un verbo, que por sus virtudes merece ser el Cristo de los tiempos modernos.....»

Lo cual, en suma, es decir que merece ser crucificado. Ahí tiene el Sr. Salmeron lo que puede sacar por andar entre judíos.

Y en verdad que ya que es tan aficionado á estos caldos, merecía tres tazas.

El autor del brindis, hubiera dicho tres clavos.

Al duque de la Torre le van á obsequiar también con un banquete de dos mil cubiertos.

Otra crucifixión. Pero como el duque no es un verbo, no aspira como Salmeron á ser crucificado.

Al contrario: el duque lo que quiere es crucificar al gobierno y heredar su reino aunque le llamen judío.

Otro banquete.

Leo en *La Correspondencia*:

«Siguiendo la tradicional costumbre, el día 1.º de Enero, á las nueve y media de la noche se celebrarán en el casino democrático-progresista, los días del jefe del partido, señor Ruiz Zorrilla, con un té-ponche, costeado por los socios del mismo.»

Comprendo por qué Ruiz Zorrilla no acaba de romper su destierro voluntario y venir á presidir estas fiestas tradicionales.

Si á Salmeron con ser no más que el segundo jefe del partido, desean los radicales crucificarle, al Sr. Ruiz Zorrilla, que es la chimenea más alta del edificio, no se contentarían con ménos que con hacerle añicos.

De esto infiero yo que el Sr. Ruiz Zorrilla es un hombre que vale por dos.

Porque vive prevenido.

MADRID: 1883.—IMP. DE F. MAROTO É HIJOS, Pelayo, 34.